

Ubicación geográfica e histórica del INEPE

Por Marcos Guerrero U.

El INEPE se encuentra ubicado en el sitio denominado Chilibulo, lugar que se extiende al pie del cerro Ungüi, en una de las estribaciones meridionales del Rucu-Pichincha, volcán extinto que se levanta en la Cordillera Occidental de los Andes y en cuyas faldas orientales ha crecido la ciudad de Quito. Por encontrarse en las laderas del cerro Ungüi, presenta una inclinación de oeste a este de unos 45° y se extiende hacia el norte hasta la quebrada de los Chochos y, por el sur, hasta la quebrada la Raya. Este hábitat, además de reunir condiciones para la cacería y el desarrollo de la agricultura, gracias a la abundancia de agua, ofrecía a los antiguos habitantes una protección natural contra eventuales ataques enemigos. Esto han podido leer nuestros arqueólogos en el complejo cultural encontrado en el lugar. Ellos nos dicen que no se observa gran variación en el cuerpo de la cultura material, ni en la frecuencia de elementos atípicos que puedan sugerir una conquista violenta de pueblos de distinto origen, antes de la invasión incaica. Acto seguido, nos aclaran que esto ha sido observado en un largo período de tiempo.

Varias han sido las muestras enviadas para su datación por medio del método del carbono 14. Un magnífico ejemplo es aquella de granos de maíz carbonizado encontrados en un cántaro, que tienen una data entre 500 a 600 a.C. La información obtenida nos indica que Chilibulo pertenece al Período de Integración, que va desde 500 a.C a 1500 d.C. Los estratos más antiguos se hallan situados en la fase de Desarrollo Regional, es decir, entre 500 a.C y 500 d.C.

Así, pues, los resultados de los estudios nos revelan que Chilibulo fue un asentamiento de agricultores, distribuidos en aldeas probablemente dispersas. Éstas formaban a su vez unidades poblacionales cercanas a los campos de cultivo. La abundancia de piedras de moler y manos de metate encontrados, prueba que el maíz era el alimento principal y que los frijoles, la quinua y las patatas eran sus inseparables acompañantes en la dieta. A más de la producción agrícola, el sistema alimentario de subsistencia incluía la caza de venados, conejos y la fauna en vertientes, lagunas del lugar, de sitios relativamente cercanos, como los

que ocupaban una pequeña extensión de la actual ciudad en la zona de Iñaquito. La recolección de “churos” o pequeños caracoles y la crianza de cuyes completaban esta vena alimentaria. En cuanto a la llama, todavía no sabemos si ya había en estos lares antes de la llegada de los incas. El conocer la verdad de este asunto es de cardinal importancia ya que si la domesticación de la llama es preincaica, entonces los estudiosos tendrán que encontrar su incidencia en la nutrición, el transporte y las relaciones de intercambio. Se pone en clara evidencia el grado de desarrollo alcanzado en la fase preincaica cuando constatamos la construcción de terrazas de cultivo en las laderas, de andenes que, excepcionalmente, estaban coronados por plataformas de viviendas, las que probablemente se encontraban fabricadas como una habitación cuadrangular de muros de tierra prensada o de bahareque y con cubierta hecha de paja.

CERÁMICA

De entre la gran variedad de los testigos arqueológicos hallados destacan los objetos cerámicos. Así, cuando se compara la alfarería de los alrededores de Quito, con la de otras regiones del país,

lo que primero salta a la vista es su aspecto rústico y su pobre decoración. La manufactura más difundida está caracterizada por la técnica del acordelado y la otra por la técnica del paletamiento, como la usada por las de la tradición Cosanga. Este segundo tipo de cerámica constituye el diez por ciento del total encontrado en Chilibulo y consiste en restos de utensilios ceremoniales y de cocina, como los encontrados en la población de Píllaro, provincia de Tungurahua.

COSTUMBRES FUNERARIAS

Según el material arqueológico analizado, se puede colegir que existía la costumbre de sepultar a los muertos en pozos cilíndricos excavados en el piso de las mismas habitaciones, con una profundidad máxima de 3 metros y mínima de 80 centímetros. Colocaban al difunto dentro de la tumba, casi siempre en cuclillas y en posición fetal, acompañado de un ajuar fúnebre, según la jerarquía del muerto. Otra de las conclusiones importantes que se desprende del estudio realizado por Echeverría, que configura un diagnóstico para el Período de Integración, es que Chilobulo y Chillogallo (sitio ubicado a unos diez kilómetros al suroeste de Quito, a

un lado de la llanura de Turubamba y en las faldas surorientales de las faldas del Pichincha) comparten el mismo corpus cerámico; a ellos les son comunes ollas trípodes de pies sólidos, pequeñas ollas globulares de asa vertical, ollas asimétricas zapatiformes, pequeñas ollas pulidas con el hombro adornado, ollas y cántaros con decoración antropomorfa, compoteras de pie perforado, compoteras de pie corto y taza baja, o pie alto cónico y recipiente profundo semiesférico. En suma, el asentamiento de Chillogallo correspondió al mismo grupo social, nivel cultural y estado de desarrollo de las fuerzas productivas de Chilobulo.

Es preciso indicar que el área macro de la referida investigación fue el valle de Quito, por lo que no se descartan influencias de pueblos del Oriente, Costa y Sierra. En cuanto a la última región mencionada, vale decir que las relaciones con pueblos del norte debieron de haber sido las más intensas y frecuentes, expresadas en forma de intercambio de bienes y acceso a recursos naturales de distintos pisos o macroregiones ecológicas. ■

Resumen de Fase Quito: sitios Chilobulo y Chillogallo, tomado de "PICHINCHA: Monografía Histórica de la Región Nuclear Ecuatoriana". Compilada por Segundo Moreno Yáñez y publicada por el CONSEJO PROVINCIAL DE PICHINCHA en Quito, 1981, con motivo de la Tercera Semana Cultural de la Virgen de Mayo - 1981.